

Mondragón 29 de abril de 1954  
Sr. D. José María Barcazúgari  
Abogado  
SAN SEBASTIAN

Mi querido y distinguido amigo:

Le escribo esta carta para expresarle lo que en un principio me pareció decirle de palabra el martes pasado a propósito del problema que le planteó el Sr. Larrañaga en nombre de unos cuantos compañeros suyos. Me pareció le iba a poder ahorrar más tiempo escribiéndole que haciéndole una visita.

Ya recordará que se trata de un grupo de jóvenes que hace ya dos años terminaron su carrera de peritaje y que por otra parte llevan varios años especializándose prácticamente cada uno en su ramo. Entre si siempre han estado estrechamente unidos. Socialmente son muy avanzados, pero muy buenos cristianos y hasta le diré que verdaderos apóstoles. Tal vez estas sus ideas sociales y la actitud un poco independiente que siempre han mantenido en sus relaciones con la dirección de la empresa ha contribuido a que no se haya visto bien su esfuerzo por hacer una carrera ni que sea justamente apreciada su labor como técnicos y encargados, pues al cabo de dos años que terminaron la carrera aun se ignora por parte de la Dirección de la empresa este hecho, de forma que no han tenido con ellos ninguna consideración. Por otra parte ven que la fidelidad con que han servido a la empresa a lo largo de doce y hasta catorce años que llevan en la misma algunos no les ha servido nada. En contraste con esta actitud de la dirección de la empresa varios de ellos han recibido ofertas tentadoras estos últimos años, en los que les han propuestos magníficos empleos desde todos los puntos de vista. Por vía de ejemplo le diré que el primero que fué solicitado y buscado con mucho interés para ponerse al frente de la modernísima fundición de Alfa en Eibar ha sido uno de ellos. Otros han sido propuestos para jefes de talleres, jefes de Oficina técnica y otros cargos analogos en factorías de Bilbao, Zumarraga, Vitoria, Mondragón, etc.. no habiéndolas aceptado, primero por no tener ninguna ambición de dinero y segundo por que hace tiempo han pensado en hacer algo de conjunto, ya que se complementan mutuamente muy bien y entre si se encuentran también identificados espiritual y socialmente.

Por mi parte siempre me ha dado pena que dejaran Mondragón, donde yo mismo mis mejores afanes les he dedicado a ellos e incluso me da pena que tengan que dejar la U.C., cuyo personal les aprecia mucho, como se ha demostrado aun muy recientemente, pues en las elecciones de jurados de empresa han sido elegidos varios de ellos contra su voluntad y con una votación seria en que intervinieron nada menos que el ochenta y tantos por ciento del personal. Pero por otra parte veo que tarde o temprano y dada la actitud rigida que mantiene con ellos la Dirección, acaso ésto cabría personalizarlo más, no va a haber otra solución que pensar en algun otro destino. Antes que se produzca una dispersión desordenada me pareció era conveniente proponerles e incluso exortarles a que hicieran un plan común. Y así han procedido y como sabe Ud. tienen entre manos un plan interesante, un asunto que dominan perfectamente y cuyo desarrollo pudiera ofrecerles maximas oportunidades para otras realizaciones. Se han encontrado con que sin hacer ningun esfuerzo ni dar la más mínima publicidad disponen de una base eco-

nomica inicial casi suficiente. O sea que mi participación ha consistido más que en nada en mantenerles unidos y en tensión espiritual: siento que un día <sup>mutuamente</sup> tendrán que abandonar su actual empleo: pero veo que ello es inevitable, pues las tentaciones son constantes, las ofertas siguen llegando y dentro de la empresa por una parte ganan poco y por otra saben cómo se les considera. Me parece que en estas condiciones va a ser absurdo pensar en su permanencia en la misma e ya que eso va a ser imposible de no cambiar radicalmente las cosas, es cosa de pensar que para bien de cada uno de ellos y en provecho de un pueblo al que también se deben, hagan algo en común y sigan manteniéndose mutuamente en todos los ordenes en las luchas que se les ha de plantear a cada uno de ellos por las dificultades que ofrece el seguir sirviendo a un ideal en la vida.

Ya sabe, pues, que moralmente son íntegros, técnicamente están capacitados, socialmente constituyen un grupo de amigos consagrados a un ideal y necesitan que en la nueva etapa que pueden iniciar alguien les oriente y les ayude. Ahí se encuentran en un terreno en que yo no puedo hacer nada. Por eso les he dirigido a Ud. y ellos han depositado su confianza en Ud. Su plan es totalmen-  
confidencial, pero ha de saber también que con su nuevo rumbo no van a crear ningún problema a la empresa en que sirven. Serían dos o a lo sumo tres los que necesitarían abandonarla y antes de llegar ese momento cumplirían como procede. Además tienen sustitutos.

Espero que otro día en que puedan hablar ya de la constitución de la sociedad, después que hayan dedicado a este punto un poco más atención, irán donde Ud. Ya les diré que le llamen antes por teléfono. Una vez más y en una nueva actividad tan interesante van a necesitar los mondragoneses de su concurso. Algun día se le corresponderá debidamente. Ya sabe que aquí confiamos en Ud. plenamente.

Y sin más le voy a terminar esta epistola que ha salido más larga que lo que hubiera deseado. Un afectuoso saludo de su amigo,